

Título: Dos proyectos de país en disputa. Conflicto entre el gobierno kirchnerista y el campo

Estudiante: Arias, Ezequiel Martín

Carrera: Licenciatura en Políticas Públicas y Gobierno

Universidad: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET)

Docente Tutor: Barbosa, Sebastián Cruz

RESUMEN

El presente trabajo de investigación final versa sobre el conflicto entre el gobierno kirchnerista y la Mesa de Enlace Agropecuaria. La selección del tema es por considerarlo crucial en la identidad del kirchnerismo como proyecto político contrahegemónico. El desarrollo se limitará a describir ambos proyectos en pugna (nacional y popular versus oligárquico), indicando sus orígenes históricos. Así como también los actores políticos, sociales, económicos y culturales que protagonizaron los acontecimientos.

Palabras claves: kirchnerismo, campo, conflicto, retenciones agropecuarias

INTRODUCCIÓN

El 17 de junio de 2008 la Presidenta de la Nación Argentina, Dra. Cristina Fernández de Kirchner, envió al Congreso el denominado Proyecto de Ley de Retenciones y Creación del Fondo de Redistribución Social. El objetivo que perseguía, según textuales palabras de la mandataria, era “darle a esa decisión más contenido democrático e institucional. Voy a luchar para que en el parlamento sea tratada la medida, más allá de que el Código Aduanero indica que es potestad del Poder Ejecutivo”.

El mercado internacional caracterizado por la suba de los precios de granos beneficiaba a nuestro país dada su capacidad productiva en la materia y las propiedades de su tierra. En definitiva lo que el Congreso debía resolver era quién sería el destinatario de dichos ingresos extraordinarios y la distribución de los mismos.

Este proyecto de ley fue la respuesta a una serie de prolongados cortes de rutas y desabastecimiento de alimentos articuladas por la Mesa de Enlace Agropecuaria compuesta por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO). Quienes se oponían a la medida del gobierno nacional por afectación de sus intereses. Esta disputa política se agrava por la Resolución 125/2008 del Ministerio de Economía, donde el Estado Nacional propone fijar mediante una fórmula de determinación aplicable a posiciones

arancelarias específicas correspondientes a cereales y oleaginosas. El Proyecto de Ley de Retenciones, además de ratificar la mencionada resolución y algunas modificaciones, también incluía la creación del Fondo de Redistribución Social formado con la recaudación impositiva que excediera el 35 % de las retenciones a la soja y sus derivados.

CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS

Los acontecimientos, según Marcelo Koenig (2015), son aquellos que adquieren un sentido especial para un país, una clase social, un grupo social o una persona. Son aquellos que tienen relación con la historia, con el pasado, con relaciones sociales, económicas y políticas establecidas a lo largo de un proceso más prolongado. Según el autor existen dos lecturas de los acontecimientos: una es desde el punto de vista del poder dominante y otra visión desde el movimiento popular, de aquellos sectores que confrontan con el poder dominante. Esta última será utilizada en esta cronología.

En el año 2005 el gobierno nacional decide echar mano a tres herramientas de control impositivo, entre ellas, la imposición de aumentos de las retenciones a la exportación de productos lácteos. El por entonces titular del poder ejecutivo de la República Argentina, Dr. Néstor Kirchner, utilizaba las retenciones como instrumento de control de los precios del mercado interno. Su valoración hacia el sector podía deducirse de sus ausencias en las Exposiciones de Ganadería, Agricultura e Industria Internacional organizada por la Sociedad Rural Argentina, cuyo entonces vicepresidente Hugo Luis Biolcati era un poderoso productor tambero y por esos días afirmaba en el Diario La Nación “la solución es ineficiente porque no abaratará la leche al público y desalentará al productor”¹.

Durante el mes de marzo del siguiente año, el gobierno suspende todas las ventas al exterior de carnes por el plazo de 180 días, excepto la denominada cuota Hilton (cortes que se venden a la Unión Europea) y los Tratados Binacionales (como por ejemplo el rubricado con Venezuela). La medida era acompañada por el aumento del 5% al 15% de las retenciones en las carnes con hueso o cocidas. El sector productivo amenazaba con desabastecimiento y la transferencia de los costos a los trabajadores.

El 12 de julio la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) convoca a un boicot de propietarios y arrendatarios agropecuarios. Este llamaba a no comprar ni vender productos como hacienda, granos e insumos durante 4 días. Esta fue la primera medida contra la política económica oficial. A esta acción se sumó la Asociación Productores de Leche y la Mesa

¹ Diario La Nación, 24 de julio de 2005.

Nacional de Producción de Leche, cámaras provinciales de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires ya que días anteriores al paro organizado por la CRA el gobierno decidió extender por 60 días las retenciones a los productos lácteos. Por su parte la SRA y la FAA no llamaron a un paro aunque dejaron libertad a sus representados para hacerlo. El titular de la entidad Mario Llambías decía “si tenemos que alargar los paros lo vamos a hacer, queremos que nos respeten”.²

En el mes de diciembre se produce el segundo boicot a la comercialización de productos primarios e insumos para el agro contra la política económica del gobierno de Kirchner. Lo que significó la no entrega de productos a los mercados por nueve días, movilizaciones, cortes de ruta, asambleas y tractorazos. Los reclamos fueron la no intervención oficial en materia de precios y de la limitación de las exportaciones de carne. Esta vez se suman, además de los sectores de capital concentrado como CRA y SRA, las FAA en representación de los pequeños y medianos productores, junto a personalidades del sistema político opositor, entre ellos: Mauricio Macri (PRO), Ricardo López Murphy (Recrear), Elisa Carrió (ARI), Alicia Mastandrea (UCR). Esta es la novedad en esta medida de fuerza, la adhesión de un sector productivo con intereses distantes de los grandes grupos económicos y la voz de la oposición política. Cabe destacar que la SRA fue la última en sumarse al paro y el diario La Nación oficio, como siempre lo hizo a lo largo de su historia, de tribuna de los capitales más concentrados. Lo que aglutino a pequeños, medianos y grandes productores, junto al arco político opositor, fue la oposición a que el gobierno nacional interfiera en la política económica en clara posición librecambista. El factor de unidad fue el adversario común, la política de retenciones del gobierno nacional. Por su parte la sociedad civil, por rechazo y/o indiferencia no comulgaba con las medidas llevadas adelante por la oligarquía terrateniente.

El 11 de enero de 2007, la ministra de economía Felisa Miceli anunció el aumento de cuatro puntos en las retenciones aplicadas a las exportaciones de soja y sus derivados. Así la venta al exterior del grano de soja pasaba a tributar del 23,5% al 27,5%, el aceite y la harina de soja, del 20% al 24%. Dichos 4 puntos porcentuales significaban unos 400 millones de dólares que se destinarían a subsidiar los precios internos del trigo y del maíz. El ascenso internacional de esos dos commodities presionaba fuertemente al alza de los precios internos de todos aquellos productos que los utilizan como insumo (Ortiz, 2010: 79).

² Diario La Nación, 23 de junio de 2006.

La medida fue rechazada por la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina y Coninagro. Cabe destacar que la FAA junto con la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) fueron las entidades más descontentas, al menos públicamente, por la medida económica del gobierno. Alfredo de Ángeli, director de la FAA de la provincia de Entre Ríos y personaje controvertido que supo aparecer en los medios hegemónicos de comunicación, es quien denuncia que las exportaciones a la actividad primaria sin políticas diferenciales beneficiarían aún más a los sectores concentrados del agro. Estas afirmaciones serían una clara muestra de la posturas contradictorias entre las manifestaciones discursivas de la entidad y el colectivo del que luego pasaría a formar parte.

Este año estuvo marcado por elecciones presidenciales y la táctica del sector agropecuario, disconforme con las retenciones, fue señalar al gobierno nacional como culpable de todos los malestares en lo referido a la suba de precios. Al mismo tiempo que intentaban trasladar su demanda a la sociedad. Para ello, iniciaron una medida de desabastecimiento en productos lácteos, principal bien de consumo popular.

La Universidad Torcuato Di Tella, por esos días, publicaba un artículo que afirmaba:

Cuando en enero de 2007 el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) comenzó a cambiar, por orden del Ministerio de Economía, los valores del índice de precios para que diera un resultado menor que el proyectado, el primer efecto fue de sorpresa y de protesta gremial. El secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, llevaba a cabo la orden de ajustar el Índice de Precios al Consumidor (IPC) a lo que el Gobierno creía conveniente (Universidad Torcuato Di Tella, 2008).

De esta manera se ponía en marcha un plan de desprestigio social hacia el gobierno a fin de generar desconfianza en el índice de precios. La construcción de legitimidad de la siguiente protesta estaba en marcha.

El tercer boicot se produjo el jueves 27 de abril. El mismo fue llevado a cabo por la Confederaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (Carbap) y consistió en no enviar al mercado ni hacienda ni granos por 15 días. Esta entidad concentra el 55% de la producción de carnes y el 70% del trigo de la provincia de Buenos Aires y La Pampa, nucleando a 114 sociedades rurales. Esta medida no fue acompañada públicamente por el resto de las entidades, lo cual puede leerse como una táctica de no mostrarse a fin de no generar mayor rechazo social o como una lectura de que no era el momento indicado para presionar. Esta fue la tercera y última medida de fuerza contra el gobierno de Néstor Kirchner pero la oposición al proyecto kirchnerista no terminaba con el mandato de este. De hecho la derecha agroexportadora insinuaba un proyecto de país y del mundo, donde la Argentina en la división internacional de

trabajo se encargue de abastecer al mercado mundial de commodities³ a cambio de divisas. Las cuales no serían redistribuidas entre todos los sectores, sino por el contrario, quedarían en el agro concentrado. Este proyecto de nación que incluía la no intervención del Estado en la economía era acompañado por los líderes de la oposición política, quienes se disputaban su representación.

En las elecciones presidenciales del año 2007, Cristina Fernández de Kirchner obtuvo el 45,29 % de los votos afirmativos consagrándose en primera vuelta. En su discurso de apertura indicaba que una porción de la renta de la tierra iría destinada al funcionamiento de la industria local y con ello afirmaba que continuaría con las políticas de su antecesor hacia el complejo agroexportador. Sector importantísimo en la obtención de divisas extranjeras pero, a diferencia de la industria, de poca capacidad de creación de empleo. Su contrincante Elisa Carrió peleaba con otros actores del sistema político entre ellos Ricardo Alfonsín, Mauricio Macri y Ricardo López Murphy, entre otros, por representar la cosmovisión terrateniente del país. En esta etapa, y como novedad, se sumó como opositor a la política oficial un sector del movimiento obrero representado por Geronimo “Momo” Venegas, secretario general de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). Este programa denominado Agroindustrial se termina de delinear entre fines del citado año y comienzos del 2008. Donde quienes integrarían la Mesa de Enlace Agropecuaria atacan la legitimidad presidencial desde el primer día intentando impedir que su grado de aceptación social se siga elevando. Este proyecto pensado desde la usina del pensamiento liberal argentino se motivaba en la oportunidad histórica del aprovechamiento de los precios de las materias primas en el mundo. Donde Argentina podría ocupar los primeros lugares como exportador de commodities. Para ello era condición sine qua non el libre mercado absoluto y eliminar las retenciones aplicadas por el gobierno nacional.

En marzo de 2008 el Gobierno anunció a través de su Ministro de Economía, Martín Lousteau, un nuevo esquema de retenciones móviles para las exportaciones de soja, girasol, trigo y maíz, cuya tasa varía en función de los precios internacionales de estos granos y con ello se inicia el cuarto paro agropecuario que incluyó protestas en forma de desabastecimientos y cortes de ruta. La suba en las retenciones intentaba procurar: a) acaparar una mayor parte de la renta agrícola extraordinaria, b) evitar que la soja siga avanzando sobre otros cultivos necesarios y sobre la tierra para el ganado, c) mantener estables los alimentos afectados por la fuerte suba de los precios internacionales. Estos

³ El concepto económico *commodities* hace referencia a productos o materias primas con gran demanda en el mercado mundial. En este trabajo nos referimos por commodities a los granos extraídos de la producción agropecuaria.

objetivos las convertían en retenciones móviles. Con este nuevo esquema el impuesto a la soja se eleva de 35% a 44,1%, el del girasol de 32 a 39,1%, y se reducían las retenciones que pagan el maíz y el trigo apenas al 1% (Ortiz, 2010: 112).

Apenas un día después, las cuatro entidades más representativas del negocio agropecuario (SRA, CRA, Coninagro y FAA, que nuclean tanto a los más grandes terratenientes de la Pampa Húmeda -como la SRA y CRA-, a los medianos y pequeños dueños de entre 100 y 500 hectáreas -como la FAA- y a los grandes comercializadores de la cadena -como Coninagro-) anunciaban la suspensión de la comercialización de granos, aceite, carne y leche. Se lanzaba un boicot por dos días como hecho político nacional de suma importancia: los dueños de la tierra, desde los más concentrados hasta los de apenas 100 hectáreas, se unían en contra del proyecto de país desplegado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Ortiz, 2010: 113).

El día 25 de marzo en la Casa Rosada, la primera mandataria se refería a “los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad”⁴, por cadena nacional y la Confederación General del Trabajo (CGT) manifestaba su apoyo al gobierno. La respuesta del “campo” la dió el titular de la FAA, Eduardo Buzzi, haciendo un paralelismo con el discurso de Fernando De La Rúa, dónde gran parte de la población porteña salió a manifestarse a las calles con cacerolas. Acto seguido capas medias urbanas intentaron copar Plaza de Mayo. Este escenario político de nuestro país por excelencia era disputado por los movimientos de trabajadores desocupados liderados por los dirigentes Luis D Elia y Emilio Persico. Inmediatamente los organizadores del arco opositor iniciaron el repliegue. Al día siguiente la Conferencia Episcopal Argentina y el diario de la familia Mitre hacían un llamado a la paz social dando por finalizado trece días de protesta desde el anunció del ministro de economía. El repliegue convocado por las cúpulas agroempresariales y la Iglesia Católica intentaba no solo llamar a frenar el “conflicto entre argentinos” sino a dar por finalizada la protesta en su máximo esplendor. En toda base social los que ponen el cuerpo siempre son los sectores de la base de la pirámide, siendo los pequeños productores y los peones de campo quienes sostuvieron día y noche los cortes de ruta y los tractorazos.

Durante el mes de mayo las cuatro entidades llamaron a no comercializar granos y a manifestarse pacíficamente al costado de la ruta. Las principales protestas -cortes de rutas, tractorazos, asambleas y escraches- se sucedieron en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Salta, Formosa y San Luis.

⁴ Diario Clarín, 26 de marzo de 2008.

El 25 de mayo, fecha conmemorativa de la Revolución de Mayo de 1810, se realizaba en la ciudad de Rosario el primer acto de masas conducido por la Sociedad Rural Argentina y las tres entidades rurales restantes (Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas y Coninagro). Al acto de masas con fuerte tono opositor al gobierno nacional, participaron partidos políticos, tales como la Colación Cívica, Unión Cívica Radical, Propuesta Republicana, Pampa Sur, Frente Cívico, entre otros. Se estimó la participación de 100 mil personas. Este hecho político consagra la disputa entre el "campo" y el gobierno nacional, ya que las cuatro entidades agropecuarias habían logrado con el apoyo de los medios hegemónicos de comunicación transformar su interés particular en interés general de la sociedad. Mostrando al campo ligado a la mayor parte de las costumbres argentinas y luchando conjuntamente contra el poder centralizado, como si fuera una pelea entre Unitarios y Federales. Las entidades agropecuarias lograron transformar el imaginario social, trascendiendo el interés sectorial a lo político, es el pasaje de la disputa económico-corporativa a la político-ideológica.

En este contexto, Jorge Bergoglio, quien estaba al frente del episcopado lanzó un comunicado titulado "La Nación requiere gestos de grandeza" con fecha 19 de junio de 2008, solicitando la paz social diciendo "aunque hubiera reclamos justos no es la calle ni las rutas donde solucionaremos nuestros problemas". De esta manera, junto a otros comunicados incluso de mayor jerarquía, la Iglesia Católica llamaba al fin de los enfrentamientos sociales. Era casi una súplica hacia el "campo" para que replieguen sus medidas y no generen rechazo social. Era momento de jugar en la arena política y no en las calles, o por lo menos así lo identificaban los intelectuales tradicionales⁵ nucleados en el órgano de la oligarquía terrateniente argentina y definidor de la línea estratégica de dicha clase del diario La Nación.

El martes 17 de junio, la titular del Poder Ejecutivo Nacional, anunció por cadena nacional que enviará la Resolución 125 al Congreso, la cual disponía la suba en las retenciones y el carácter móvil de estas. Tras este anuncio, las entidades agropecuarias levantaron las medidas.

El 5 de julio el proyecto de ley de ratificación del decreto 125/08 obtiene media sanción en la Cámara de Diputados, la jornada cerraba con 129 votos a favor, 122 en contra y dos abstenciones.

Mientras el proyecto ingresaba al Congreso se realizaban dos actos a la misma hora y a pocas cuadras de distancia. Uno lo realizaba la oligarquía terrateniente en el Monumento a los

⁵ Por *intelectuales tradicionales* hacemos referencia a aquellas personas que representan en sus ideas a modos de producción hegemónicos. Estos le dan sustento ideológico a las clases opresoras. A diferencia de los *intelectuales orgánicos* que se encargan de difundir ideas contrahegemónicas, a favor de las clases oprimidas. Estos conceptos fue desarrollados por el teórico marxista Antonio Gramsci.

Espanoles y el otro lo preside el ex presidente Néstor Kirchner frente al Congreso de la Nación Argentina. El primero contaba con la participación de los partidos políticos ya mencionados, el apoyo de movimientos sociales como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) brazo social del Partido Comunista Revolucionario (PCR), miembros de la Iglesia Católica y una parte de la CGT “Azul y Blanca” conducida por Luis Barrionuevo (disidencia que se produce luego del triunfo reciente de Hugo Moyano como secretario general de la Confederación General del Trabajo, rama oficialista). El segundo por su parte cuenta mayormente con columnas de sindicatos, movimientos sociales y del Partido Justicialista bonaerense.

En el Senado, el día 17 de julio a las 4 horas de la mañana, el vicepresidente de la Nación Argentina en ejercicio de la Presidencia del Senado, Julio César Cleto Cobos tenía la función de desempatar la votación a favor de la oligarquía terrateniente, rechazando el proyecto oficialista, con sus célebres palabras: “Pido perdón si me equivoco, que me juzgue la historia, mi voto es no positivo, es en contra”⁶.

ANÁLISIS POLÍTICO DEL CONFLICTO

Para analizar políticamente los acontecimientos utilizaremos el análisis político agonal. El cual, según Marcelo Koenig (2015), posee varios elementos que ayudan a configurar una determinada coyuntura. Esta última se puede definir como el análisis de los acontecimientos dentro de un periodo de tiempo que pone de manifiesto la disputa de intereses en un espacio y tiempo determinados. Los elementos que enuncia el autor son: acontecimientos, escenarios, actores, relación de fuerzas y articulación (relación entre estructura, actores políticos y coyuntura).

Como se ha relatado en el punto anterior, el conflicto entre el Gobierno y el “campo” posee gran cantidad de hechos, tales como cortes de rutas, desabastecimiento, declaraciones verbales, entre otras formas de manifestarse, pero el acontecimiento que nos interesa remarcar aquí es el envío por parte del Poder Ejecutivo Nacional al Congreso del Proyecto de Ley de Retenciones y Creación del Fondo de Redistribución Social. Ya que es el momento donde se modifica el escenario de lucha, trasladando las movilizaciones callejeras de ambos actores al Congreso Nacional. Aquí se decide institucionalizar el conflicto, y quien toma la decisión de hacerlo es la presidenta de todos los argentinos. Es quien tiene el poder y la decisión de hacerlo. Este escenario es complejo pero necesario para pacificar el conflicto, entendiendo que la democracia es una forma efectiva para ello. Las luchas de ambas facciones, hasta ese momento, se estaban

⁶ Diario La Nación, 27 de febrero de 2015.

tornando violentas verbal y físicamente. Un ejemplo de ello es el enfrentamiento vivido en Plaza de Mayo luego de la afirmación desestabilizadora del titular de la Federación Agraria Argentina, seguido de un cacerolazo a fin a los intereses del “campo” y, como respuesta, la llegada de movimientos sociales en defensa de las medidas del gobierno. En este ejemplo, también podemos ver el accionar de los medios de comunicación y la Iglesia Católica llamando al “diálogo pacífico”. Esto demuestra que un desenlace violento era posible y prominente.

En cuanto a los actores, entendiendo a estos como colectivos, podemos enumerar dos. Por un lado el Gobierno Nacional que es quién mediante el poder emanado de las elecciones decide intervenir a través de retenciones móviles, apoyado en una base social conformada mayoritariamente por sindicatos, movimientos sociales y parte del Partido Justicialista bonaerense. Y por el lado contrario, como adversario a esta política de intervención económica, está situada la Mesa de Enlace Agropecuaria, los medios de comunicación hegemónicos, la Iglesia Católica y las capas medias urbanas afines. En este último caso, si bien la Mesa de Enlace es quién representa simbólicamente a los intereses del “campo” y materializa las declaraciones, manifestaciones, cortes de rutas y demás, está compuesto por la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO).

Los medios de comunicación, principalmente las usinas de información de medios escritos como los diarios La Nación y Clarín, son quienes le dan sustento ideológico al conflicto. Estos diarios producen, reproducen y divulgan conocimiento a favor del statu quo a través de sus intelectuales tradicionales. Este rol, siguiendo el razonamiento del autor, podemos denominarlo de cooperación.

Podemos ir afirmando que las relaciones de fuerza que representa el Gobierno es más cercana a los intereses populares, mientras que su adversario representa los privilegios de las minorías económicas. Lo cual no se suele dilucidar tan fácilmente en la superficie de los acontecimientos.

Por último, en el análisis político agonal es necesaria la articulación de la estructura, los actores y la coyuntura.

La cuestión aquí es que los acontecimientos, las acciones desarrolladas por los actores sociales que generan una situación y definen una coyuntura, no se dan en el vacío: ellos tienen relación con la historia, con el pasado, con relaciones sociales, económicas y políticas establecidas a lo largo de un proceso más prolongado (Koenig, 2015: 13)

En su asunción el Presidente Néstor Carlos Kirchner anunciaba “en nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional”⁷. Para ello optó por un proyecto de industrialización y el sujeto político encargado de realizar dicha transformación estaría compuesto por sectores del capital financiero vinculados a la industria y al comercio, sectores medio de ambas ramas, gran parte del movimiento obrero y el apoyo del pueblo en general. El proyecto kirchnerista consistía en la disputa de una porción de la renta diferencial por parte del Estado Nacional para trasladarla en forma de subsidio a la industria y al comercio, evitando la concentración y centralización del capital en privados. Para ello, el Gobierno intenta aplicar las retenciones móviles como política de recaudación económica.

El proyecto kirchnerista tiene sus raíces en el peronismo, corriente política argentina liderada por el General Juan Domingo Perón, quien fue presidente en tres oportunidades, logrando como política de gobierno que el valor agregado de la industria supere al sector agropecuario. Acontecimiento inédito, ya que desde la fundación del Estado moderno en Argentina (fines del Siglo XIX), el patrón de acumulación estuvo sustentado en la exportación de productos extraídos de la subregión Pampa húmeda dando origen al modelo Agroexportador. Originando al mote popular de “granero del mundo”. Su desarrollo dió nacimiento a una clase social denominada oligarquía terrateniente. Este modelo entra en crisis en la década del 30. Dejando, además de la clase social mencionada, una huella en la cultura política, económica y social argentina. Por su parte la alianza social que impulsa el estado empresario del peronismo dió origen a una burguesía autóctona arraigada a la industrialización como eje fundamental del desarrollo económico. A este modelo hace referencia Kirchner en su discurso inaugural.

El modelo agroexportador y el de industrialización por sustitución de importaciones son patrones o regímenes de acumulación de capital. “Este concepto alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes” (Basualdo: 2007:6). El Estado en el modelo agroexportador tomó la forma conveniente a las necesidades de la época, ya que quienes tomaron su control fue la burguesía terrateniente convertida en oligarquía⁸. En cuanto al modelo restante mencionado, el Estado devenido en empresario, tomó el control de empresas de servicios, tales como YPF, Gas del Estado, Aerolíneas Argentinas, Ferrocarriles Argentinos, entre otras. Este periodo, a diferencia del

⁷ Discurso de asunción del Presidente Néstor Kirchner, 25 de mayo de 2003.

⁸ El concepto de oligarquía hace referencia a que el Estado era conducido por la burguesía. En este caso puntual, los dueños de la tierra eran a su vez parte del sistema de gobierno.

anterior, se caracterizó por tener como protagonista a la clase obrera en las decisiones de gobierno y a los sectores desprotegidos como población objetivo de sus políticas públicas. En estas formaciones “el Estado es el garante de la existencia y reproducción de la burguesía y del trabajador asalariado como clases, ya que ello está implicado necesariamente por la vigencia y reproducción de aquellas relaciones” (O’Donnell, 1978). Podemos afirmar que el Estado es quien sostiene al modo de producción capitalista, defendiendo por etapas al capital y al trabajo a fin de garantizar su funcionamiento. Para ello introduce políticas tendientes a privilegiar a una clase particular en detrimento de la otra, pero siempre es el Estado quien garantiza el funcionamiento del sistema. Como podemos observar, cada patrón de acumulación fue conducido no por clases, sino por bloques de poder. Estos están compuestos por varios actores, donde cada uno toma una función distinta, ya sea económica y/o política. En el caso de la oligarquía terrateniente como bloque de poder fue quién tomó el control político, a través del Estado, y del poder económico mediante la propiedad privada de las tierras productivas (medios de producción). En cuanto al peronismo fue la clase obrera quién condujo políticamente al Estado, y a gran parte de la sociedad civil desde los sindicatos. Periodo histórico que se caracterizó porque el poder y el gobierno eran sinónimos.

En el conflicto entre el Gobierno y el “campo” que se institucionaliza con el envío al Congreso de la Resolución 125/08, poder y gobierno están enfrentados. El gobierno está en manos de Néstor Kirchner primero y de Cristina Fernández de Kirchner después. Ambos elegidos por elecciones populares. Pero el poder lo instrumentó la Mesa de Enlace ya que históricamente, salvo excepciones, logró mantener su poder económico a lo largo de la historia. Este bloque se distinguió por jerarquizar a la Sociedad Rural Argentina como actor protagónico de la alianza social, por su relevancia política y económica. Mientras el resto de sus miembros, tuvieron funciones varias en el enfrentamiento. Como por ejemplo, la Federación Agraria Argentina instrumentando los cortes de ruta y tractorazos.

En nuestro país la oligarquía se constituyó como clase dominante desde la creación del Estado moderno argentino y desde entonces ha sido quien detentó el poder, al tener el control sobre los aparatos de dominación cultural. Aunque en varios periodos de tiempo relativamente breves perdió el gobierno.

El gobierno es quien direcciona las políticas de estado, pero se alcanza el poder solo cuando se configura un bloque histórico que lo garantice, que en nuestro caso, logre predominar por sobre el bloque de poder oligárquico (Koenig, 2015: 32).

La disputa entre bloques de poder en Argentina se caracterizó por la alternancia. Ningún bloque de poder logró perpetuar su proyecto de país en el tiempo. La dirigencia entre el rumbo político

y económico no siempre representó a los mismos sectores sociales, lo cual se conoce como empate hegemónico entre las fuerzas en pugna. El proyecto de país que representó al modelo agroexportador, y en el estudio de este caso representa la Mesa de Enlace, se denomina Oligárquico. Mientras que el modelo implementado por el peronismo, que toman los gobiernos kirchneristas, son comúnmente conocidos con el nombre de Nacional y Popular. La lucha entre Gobierno y Mesa de Enlace, entre el proyecto nacional popular y oligárquico, tiene raíces históricas que comenzaron mucho antes que en el año 2005. Estas diferencias son producto de la disputa político ideológica a la largo de siglos, disputa por el destino de nuestro país, por nuestros próceres, nuestra historia, por nuestras costumbres. El acontecimiento que parece cerrarse con la votación del proyecto de ley en el Senado, es un hecho más de la historia no solo del pasado, sino también de la historia que está siendo.

LA CONSTRUCCIÓN DE HEGEMONÍA

El teórico Ernesto Laclau (1987) denominó teoría de la hegemonía a una teoría del consenso en la cual los actores políticos se disputan un espacio común. Este espacio disputado por el Gobierno y el “campo” es el sentido común de la sociedad argentina. Ambos actores intentaron discursivamente ganarse a la sociedad y mostrar a su adversario como el adversario del bienestar general, como el “anti pueblo”.

El kirchnerismo se apropió de la denominación de “pueblo”, y desde esa interpretación discursiva intentaba validar todas sus acciones de gobierno, incluida la disputa por las retenciones con el sector agrario. Representó intereses de una parte de la población como si fueran intereses de la mayoría. Así la normativa de la Resolución 125/08 tenía como objetivo distribuir el dinero de las commodities para el beneficio de la sociedad en general (del Pueblo que representaba el Gobierno). En su norma indicaba que los “productores que exportaran más de 750 toneladas de soja mensuales debían pagarle al Estado una tasa ampliada del 44 al 48,7 por ciento, de acuerdo a la cantidad exportada. Este dinero permitiría crear un Fondo de Redistribución Social Solidario”⁹. Este último sería un instrumento distributivo que con miras en la “justicia social” repartiría el dinero de los empresarios ricos del agro entre los “trabajadores”, construyendo hospitales, caminos, entre otras obras públicas. Como podemos ver, el kirchnerismo intentó construir un Pueblo y en contraposición a este, su lado adversario antagónico, era el “campo”. El sector egoísta que, a expensas de una propiedad privada que posee de forma espuria, quería adueñarse de las riquezas de nuestro suelo, nuestra tierra. Es así

⁹ Diario Página 12, 12 de mayo de 2023.

como a lo largo de todo el conflicto, Gobierno y campo, se disputaban con conceptos y símbolos, la representación de la sociedad argentina. Ambos actores luchaban por interpelar al resto de la sociedad en que el motivo de su lucha era justo.

El discurso kirchnerista estuvo plagado de interpelaciones al “pueblo” a los “trabajadores”, la “Patria” etc. Esta interpelación empleó términos y un lenguaje con fuertes connotaciones populares: modismos del habla familiar, expresiones coloquiales, refranes y dichos populares, anécdotas (que generalmente tenían como protagonistas personajes comunes) y alusiones deportivas, e intervenciones humorísticas. Esto fue reforzado por una cierta liturgia de la desprolijidad (en los modales, en el habla e incluso en la vestimenta) criticada por la prensa y defendida, de forma inversamente proporcional a las críticas, por Kirchner (Barbosa, 2012:40).

Esta lógica discursiva de defender el bien común fue empleada por ambos actores en conflicto. Por su parte el sector agropecuario junto a los medios monopólicos de comunicación lograron persuadir a gran parte de la sociedad civil con consignas, tales como “el campo somos todos”, con la idea de que la intervención estatal sobre lo producido por el sector no era legítima. Y por ende justa. Para ello utilizaron a personajes pintorescos como Alfredo Luis de Angeli, dirigente rural de la provincia de Entre Ríos, que con un aspecto físico campechano y un lenguaje vulgar enfrentó al Gobierno Nacional cortando la Ruta Nacional N°14. El integrante de la FAA, con experiencia en cortes de ruta, fue buscado por muchos medios de comunicación, quien en una de las entrevistas afirmó: "estábamos preparados para resistir: había escopetas, carabinas, de todo"¹⁰.

Pero dado el resultado final del conflicto, que como se mencionó, resultó ganando el “campo” en la votación de la Cámara Alta y quién tuvo la tarea de hacerlo fue el vicepresidente Julio Cobos, votando contra el proyecto presentado por su propio gobierno. Esto demuestra que en la lucha por la hegemonía, el sector agroempresarial superó, tanto interna como externamente, al Gobierno. Si bien esta fue una victoria institucional, la construcción de legitimidad hacia el “campo” comenzó en el año 2005, cuando los medios de comunicación criticaban ferozmente a Néstor Kirchner por no asistir a los eventos en el predio de La Rural.

Como afirma el politólogo Hernán Fair Rzezak (2008) “el campo se unió en un bloque en común, descartando las evidentes diferencias particulares, para articularse de manera conjunta y así incrementar su poder político”. Por el contrario el Gobierno no logró la misma unidad

¹⁰ Diario La Nación, 21 de abril de 2008.

hacia dentro de su espacio político, ya que diputados y senadores oficialistas, como el caso paradigmático del vicepresidente, votaron en contra.

La hegemonía de la Mesa de Enlace Agropecuaria fue construida hacia su interior poniendo como contradicción principal la política de ambos gobiernos kirchneristas y no sus propias diferencias internas. Cabe recordar que la Federación Agraria Argentina, a diferencia de la Sociedad Rural Argentina, representa a pequeños y medianos propietarios rurales, por mencionar solo a una característica que diferencia a uno y otro sujeto. Este espíritu de unidad, además de los cuatros actores que la componen, fue logrado en parte por los medios de comunicación monopólicos y por la Iglesia Católica. Estos producen y reproducen de forma sistemática un mensaje dirigido a la sociedad civil logrando el apoyo de las capas medias urbanas. Sobre todo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se produjeron gran parte de las movilizaciones integradas por personas ajenas al trabajo agrario. La hegemonía logra visibilizarse cuando grupos sociales se subordinan voluntariamente a los valores de la facción dominante y los defienden como propios. En este sentido el “campo” logró persuadir a gran parte de la sociedad civil que se vería beneficiada con la política de retenciones móviles. Prueba de ello es la movilización con cacerolas a Plaza de Mayo de las capas medias urbanas porteñas en defensa del sector agropecuario en conflicto.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha analizado el conflicto entre el gobierno kirchnerista y el “campo”, intentando profundizar la hegemonía que este último posee sobre el resto de la sociedad. En la problematización del conflicto se intentó detallar de forma sintética las intervenciones en forma de políticas públicas del gobierno hacia el sector agropecuario, las cuales casi siempre fueron recepcionadas negativamente. Esta relación conflictual fue característica a lo largo de las dos primeras gestiones de gobierno y respondió a cosmovisiones antagónicas.

En el presente trabajo se utilizó la denominación de “campo” para hacer referencia a los distintos sectores agropecuarios que se enfrentaron con las políticas distributivas del gobierno kirchnerista. Estos sectores confluyeron en la posteriormente denominada Mesa de Enlace Agropecuaria. La cual estaba compuesta por cuatro entidades, cada una con su historia, representación y poder económico se unieron en torno a un adversario común: las políticas intervencionistas del gobierno. Como se ha mencionado, quien supo ser el ápice estratégico del sector fue la Sociedad Rural Argentina ya que logró hegemonizar interna y externamente a los

actores restantes. Está, junto a intelectuales orgánicos de las usinas de pensamiento neoliberal, organizó el conflicto que luego de varios hechos derivó en el rechazo al Proyecto de Ley de Retenciones y Creación del Fondo de Redistribución Social en la Cámara de Senadores. Este acontecimiento devenido en victoria institucional para la Mesa de Enlace se construyó minuciosamente a lo largo de la historia de nuestro país gracias a la hegemonía del modelo agroexportador. Bloque dominante en una época que supo transmitir de generación en generación sus valores y la nostalgia a dicho patrón de acumulación.

El adversario coyuntural a este modelo fue el gobierno de los Kirchner quienes intentaron instrumentar políticas tendientes a distribuir los ingresos extraordinarios de aquellos productos extraídos de la tierra hacia el resto de la sociedad civil sin tener en cuenta que los poderosos empresarios del agro gozaban de prestigio interna y externamente. Es decir; sus valores eran comulgados por productores que rentaban unas pocas hectáreas de tierra y por capas urbanas que nada tenía que ver con la producción agropecuaria. Esta hegemonía no sólo era producto histórico de las clases que dirigen política y económicamente al agro sino también del arte de manipulación del gobierno invisible constituido por los medios de comunicación masiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa, S. (2012). La incipiente formación de la identidad popular en el primer kirchnerismo en Argentina (2003-2007). *Pensamiento Plural Pelotas*, 23-57.
- CFK sobre el lock-out patronal del campo en 2008 (25 de marzo de 2008). Recuperado de <https://www.cfkargentina.com/cfk-sobre-el-lock-out-patronal-del-campo-en-2008/>
- Expediente 3523-D-2008. Proyecto de Ley de Retenciones y Creación del Fondo de Redistribución Social. Honorable Cámara de Diputados. Recuperada de <https://www.diputados.gov.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=3523-D-2008>
- Fair Rzezak, H. (2008). El Conflicto entre el Gobierno y el Campo en Argentina. Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar. *Iberoforum*. 82-106.
- Koenig, M. (2015). Módulo 10. Análisis Político. Campus virtual UNLa. Recuperado de https://orbit.texthelp.com/?file=https://drive.google.com/uc?id=0B2uy6e3go7PrOVB RUXYtZUpXck0&export=download&resourcekey=0-tI4hWrI4iRYJyCw_pNnewQ&filename=FORMARNOS_M10.pdf

- La Nación requiere gestos de grandeza (19 de junio de 2008). Conferencia Episcopal Argentina. Recuperado de <https://episcopado.org/ver/399>
- La Presidenta enviará el proyecto de ley de retenciones móviles al Congreso (17 de junio de 2008). Recuperado de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/18487-blank-75903171>
- Laclau, E., Mouffe, C.(1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (1978). Apuntes para una teoría del Estado.
- Ortíz, S. (2010). La patria terrateniente. Buenos Aires: Continente.
- Portelli, H. (1973). Gramsci y el bloque histórico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Resolución 125/2008. Nomenclatura común del Mercosur. Ministerio de Economía y Producción. Buenos Aires, 10 de marzo de 2008. Recuperada de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-125-2008-138567/texto>